





Meditaciones sobre el concepto de ciudad

Muchas son las perspectivas que rodean el concepto de ciudad, es difícil definir algo que está en constante cambio, sin embargo, cuando se menciona el término concepto, podemos evocar la idea de Aristóteles, que nos dice que para llegar a éste, se le debe liberar de todas las características accidentales y así saldrá a relucir lo sustancial, la esencia, lo que nos lleva a preguntas como ¿Cuál es la esencia de la ciudad? ¿Qué define a una ciudad? ¿Y cómo podemos denotar que características son accidentales? Evidenciamos entonces lo complejo que resulta definir la ciudad.

La ciudad como tal ha sido producto de todos los procesos y los cambios que ha vivido la humanidad, y ha ido evolucionando a la par con esta, no es sólo producto de la manera como nos relacionamos sino que también la define.

Uno de los cambios más trascendentales que ha tenido la ciudad se dio en la revolución industrial, gran parte de las poblaciones rurales migraron con el fin de formar ciudades alrededor de las industrias, resultando no la mejor estructuración de estas ya que condujo a muchos problemas de sanidad y demás, aun así, fue el motor para la formación de grandes ciudades y marcó un fenómeno que actualmente sigue en crecimiento, el cual es la migración de la población rural a las ciudades, en busca de mejores oportunidades y calidad de vida que son elementos fundamentales que debe suplir una ciudad para sus habitantes.

Remontándonos a culturas más antiguas que alcanzaron grandes avances en cuanto a la ciudad, vemos en el desarrollo de las civilizaciones egipcias contiguas al Nilo, que dicho aspecto biofísico hizo posible muchos avances como el desarrollo de la comercialización siendo un medio de articulación importante, y a su vez permeó muchas de las prácticas culturales de dicha civilización, como el desarrollo de la agricultura y demás, pero todo esto debido a la apropiación y el aprovechamiento de elementos naturales que les ofrecía dicho lugar geográfico.



En la Grecia clásica ya se evidenció un desarrollo más alto de ciudad donde surgieron conceptos como la estructuración de damero de Hipodamo de Mileto, que se le conoce como el padre del planeamiento urbanístico, aquí se empiezan a ver los primeros esbozos de estructuración de una ciudad, un elemento muy importante de esta arquitectura clásica también fueron las denominadas ágoras que eran espacios destinados para el desarrollo del comercio, la cultura, la política, en sí, las interacciones humanas; así que ¿De qué nos sirve reconocer estos procesos históricos que se han dado en torno a la ciudad?, Nos sirven para extraer elementos que nos permita definirla, elementos constantes, que no cambian con el tiempo, y reconocer la relación estrecha de la ciudad con el ser humano.

Entonces hasta aquí se puede concluir que la ciudad es una amalgama compleja de 3 aspectos:

- Un espacio geográfico y sus elementos biofísicos (topografía, hidrografía. etc).
- Una organización y estructuración de hechos arquitectónicos.
- La interacción y la manera en que se relacionan las personas.

Siendo este último un pilar fundamental a la hora de estructurar una ciudad, Aunque para muchos arquitectos modernos esto pudo tomarse sólo como una característica accidental de la ciudad, no lo esencial.

El urbanismo moderno en el cual uno de sus grandes voceros fue le Corbusier se planteaba una transformación radical de la forma de la ciudad y de la vida urbana, que en parte estuvo inspirada por los avances tecnológicos de la época, esta teoría funcionalista planteaba una simplificación de las actividades urbanas y una estricta separación entre estas.

“La ciudad se está desmoronando, no puede durar mucho más; su tiempo ha pasado. Es demasiado vieja” (Corbusier, 1922), con este concepto en mente vino le Corbusier a Bogotá, él idealizaba una ciudad organizada, estructurada, un ideal de donde se pueden rescatar muchos conceptos, pero el cual no tuvo en cuenta la influencia de factores como prácticas culturales y problemáticas sociales; es simple, no se puede concebir una ciudad sin su gente, no se les puede arrancar su idiosincrasia, su memoria, su identidad.



Es por esto que una de las grandes falencias de esta corriente fue desconocer totalmente el contexto donde se desarrollarían estas grandes ciudades, entender que no sólo los aspectos biofísicos como la topografía son ineludibles sino también aspectos como las prácticas culturales y la memoria colectiva, siendo estos aún más trascendentales a la hora de definir el desarrollo espacial de las ciudades, y que dejándolos de lado pueden resultar en una total desarticulación, y creación de ciudades totalmente inefectivas.

Por otra parte en oposición a este pensamiento funcionalista se pronunció uno de los grandes teóricos de la arquitectura, Aldo Rossi, el cual concebía la arquitectura como una creación inseparable de la vida civil y a su vez en el libro *La Arquitectura de la Ciudad* hace énfasis en aspectos olvidados por las tendencias modernas y una crítica al funcionalismo ingenuo, lo rechaza, según Rossi al enfrentarse a un hecho arquitectónico se indican cuestiones principales como la individualidad, el locus y el diseño “Si los hechos urbanos son un mero problema de organización, no pueden presentar ni continuidad ni individualidad, los monumentos y la arquitectura no tienen razón de ser no, nos dicen nada” (Rossi, 1966) p. 84; es decir que la ciudad no se resume en un proceso de organización, de estructuración, para muchos casos, clasificaciones de este tipo tienen su utilidad, es claro que la división de la ciudad por medio de variables estructurantes es necesaria (Movilidad, Ambiental, socio-económica etc.), pero no se puede caer en una posición radical donde la ciudad sólo se pueda definir a partir de estos, no se puede suponer que la ciudad es un hecho estático, esta se debe concebir dentro de transformaciones y relaciones más complejas.

Rossi a su vez nos permite esclarecer en una frase ese hecho permanente, inmutable, de la ciudad “Hay motivos de riqueza urbana que van cambiando con el paso del tiempo; los valores y funciones originales permanecen en pequeña medida, sin embargo el valor espiritual es lo que permanece (el diseño- la memoria).” (Rossi, 1966)



U
R
B
A
N
I
S
M
O

F
U
N
C
I
O
N
A
L
I
S
T
A

Concluyendo así que la ciudad es inmensamente compleja con valores objetivos, subjetivos, individuales y colectivos, sin embargo como arquitectos debemos esclarecer los aspectos esenciales para tejer ciudad, en la actualidad debido a los avances tecnológicos hemos visto como el ser humano ha perdido muchos valores colectivos y cada vez más está enfrascado en su individualidad, se construyen esbeltos edificios, con espacios cada vez más pequeños donde no tiene cabida alguna la interacción humana, es responsabilidad y labor del arquitecto rescatar estos espacios colectivos, suscitar en sus diseños y hechos arquitectónicos las relaciones humanas y entender que la manera en como pensemos la ciudad definirá las formas de interacción de los seres humanos en el futuro.

«Para Tricart la base de la lectura de la ciudad es el contenido social, debe proceder en primer lugar de la descripción de los factores geográficos que dan al paisaje urbano su significado. Los hechos sociales, en cuanto se presentan precisamente como contenido, preceden a las formas y las funciones y por así decirlo las comprenden» (Rossi, 1966)